

IGLESIA DIOCESANA

“La culpa en el divorcio no debe condicionar el resto de tu vida”

Elena Rodríguez-Avial Periodista y autora de 'La herida se ilumina'

Una separación o un divorcio conlleva muchos duelos, pérdidas y heridas pero en el caso de los creyentes presenta connotaciones especiales. La autora de este libro lo presentará en Pamplona

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona

La separación o el divorcio conllevan muchos duelos, pérdidas y heridas que tardan en sanar. La desaparición de la familia soñada, la ruptura con amigos o familiares o los sentimientos de culpa, rabia o rencor planean sobre esta realidad. Hasta ahí, una situación similar para muchas ex parejas. Pero en el caso de los creyentes se suman unas connotaciones especiales (positivas y negativas). Sobre esta cuestión reflexiona la periodista Elena Rodríguez-Avial García (Madrid, 1974), que durante 22 años ha sido la responsable de comunicación de la Compañía de Jesús, en su libro 'La herida se ilumina. Acompañamiento eclesial a personas divorciadas' (Mensajero, 20, 90 euros). Divorciada y madre de tres hijos de 21, 19 y 16 años, presentará estas páginas el próximo miércoles 29 de abril en el colegio San Ignacio (Jesuitas) de Pamplona a las 19.30 horas.

¿Por qué vio la necesidad de publicar este libro?

Cuando me pasó pregunté: 'Toc, toc, Iglesia. ¿Qué hay para mí?' Y la verdad es que me encontré con muy poco. Lo que más me ayudó fueron los testimonios de creyentes que habían superado el duelo. En ellos veía esperanza. Empecé a tomar café con amigos que me contaban su experiencia y, con el tiempo, pensé que podría escribir un libro. El género que más me gusta es la entrevista y los empecé a grabar. Éramos muchos los que estábamos ocultos. ¿Cómo sales adelante cuando crees



Elena Rodríguez-Avial García (Madrid, 1974) presenta su libro el miércoles 29 en el colegio San Ignacio. DN

que el matrimonio es un sacramento para toda la vida?

Precisamente, de eso trata el libro. De las particularidades que acompañan a estos divorcios.

Existen aspectos positivos. Como sentir que el Dios del amor te sostiene durante todo el proceso de duelo. O estar más familiarizados con el autoperdón o el perdón al otro. Pero también existen otras circunstancias negativas.

¿Cuáles son?

Que no exista un rito de cierre. Cuando te casas por la Iglesia, lo haces delante de todo el mundo y la gente te felicita. Al divorciarte, te gustaría decir: 'Lo siento mucho pero esto se ha acabado. No quiero quedarme en un armario porque sigo siendo yo'. Pero ese rito no existe en la Iglesia. Solo está la nulidad eclesial pero tampoco es ningún rito. Y, sobre todo, pesa la indisolubilidad del vínculo. Al mismo tiempo que tu

psicólogo te ayuda a romper el vínculo emocional con esa persona, la Iglesia te dice que no se puede romper. Y eso no ayuda.

¿Qué ocurre con la nulidad?

A algunas personas les sana pero para otras supone volver a reabrir la herida. También hay quien piensa que su matrimonio fue válido y no quiere mentir a la Iglesia. Lo que ocurre es que muchas leyes del Derecho Canónico han escrito hombres célibes.

que el matrimonio es un sacramento para toda la vida?

Precisamente, de eso trata el libro. De las particularidades que acompañan a estos divorcios.

Existen aspectos positivos. Como sentir que el Dios del amor te sostiene durante todo el proceso de duelo. O estar más familiarizados con el autoperdón o el perdón al otro. Pero también existen otras circunstancias negativas.

¿Cuáles son?

'LA HERIDA SE ILUMINA'

Autora: Elena Rodríguez-Avial

Editorial: Mensajero

Número de páginas: 277

Tema: acompañamiento eclesial a personas divorciadas

EN FRASES

“Jesús perdonó y puso de pie a la samaritana. ¿Por qué la Iglesia no hace lo mismo? Se necesita un cambio de mirada

Alguno de sus entrevistados se queja de que no ocurre lo mismo con la vocación sacerdotal. Hay quien abandona el sacerdocio y luego se casa por la Iglesia. Pero con el matrimonio no se da una segunda oportunidad...

No pasa siempre pero sí cuando hay una dispensa papal. Si no, se casan por lo civil. En general, quien protagoniza ese cambio de vocación suele ser bien aceptado. No ocurre lo mismo en el matrimonio y la Iglesia debería revisar algunas de sus normas. Hay personas que se han permitido volver a ser felices a través del amor y lo legal deja de tener tanto peso. Pero si has sido formado en una Iglesia muy normativa, cuesta.

La culpa siempre pesa...

¿Porque la sociedad te la pone! Y muchas veces sin saber lo que has tenido que soportar o por qué has tomado esa decisión. Por eso es fundamental el perdonarse a uno mismo y verse globalmente. La culpa no debe condicionar el resto de tu vida. Jesús perdonó a la samaritana y la levantó del suelo del camino. ¿Por qué la Iglesia no hace lo mismo? Se necesita un cambio de mirada.

¿Qué diferencia existe entre perdón y reconciliación?

El perdón (hacia uno mismo y hacia el otro) es un don al que te vas acercando poco a poco y a veces cuesta. Puede resultar sanador porque te hace darte cuenta de que lo que pasó no va a condicionar el resto de tu vida. La reconciliación es diferente y solo se da si los dos quieren. Y muchas personas no son capaces. Pero que no haya reconciliación no puede condicionarte la vida.

ELIGE BIEN QUIÉN GUÍA TU VIDA

Domingo IV de Pascua (A)

El evangelio de este domingo nos presenta a Cristo como el Buen Pastor y como la Puerta. Son dos imágenes sencillas, pero muy hondas para la vida creyente actual. En un mundo en el que abundan tantas voces, tantas ofertas de felicidad, tantos caminos que prometen plenitud y terminan dejando vacío, Jesús se presenta como aquel que no confunde, no manipula y no se aprove-

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

cha de nadie. Él es el Pastor verdadero, el que conoce a los suyos y el que da vida, y además es la Puerta por la que se entra en la salvación.

Esta palabra toca de lleno nuestra situación presente. También hoy vivimos expuestos a muchas “puertas” falsas: el éxito

a cualquier precio, la prisa constante, la autosuficiencia, el consumo como refugio, una espiritualidad hecha a medida sin conversión ni compromiso. Todo eso promete mucho, pero no siempre conduce a una vida más humana ni más plena. El evangelio nos invita a preguntarnos con sinceridad por qué “puerta” estamos entrando para construir nuestra vida. Jesús no se presenta como una opción decorativa entre otras, sino como la verdadera entrada a una existencia salvada, reconciliada y fecunda.

Este evangelio habla también de rela-

ción personal ya que el Buen Pastor conoce a sus ovejas. En una sociedad donde tantas personas se sienten invisibles, un número más, el evangelio nos dice que para Cristo nadie es anónimo. Y a cada uno nos hace una invitación personal: escuchar su voz e imitar su estilo de vida. Eso se aprende, sobre todo, en la eucaristía, donde el Señor sigue hablándonos y alimentándonos, y después en la vida diaria, cuando optamos por la verdad, la misericordia, la paciencia, el servicio y la justicia. La fe no es un refugio intimista, sino un modo de caminar.